



EDITOR PROPIETARIO, J. F. JENS.

La Administracion y Redaccion del Semanario

“LA FAMILIA”

están en la Imprenta y Librería de

J. F. JENS

CALLE DE SAN JOSE EL REAL, NUMERO 22.

Apartado postal, 172.

“LA FAMILIA” se publicará los días, 1º, 8, 16 y 24 de cada mes.

El precio de suscripcion es:

En la capital, por un mes, pago adelantado.....	\$ 0 50
En los Estados, Estados Unidos y Europa, incluso porte, pago adelantado.....	0 75
El número suelto.....	0 12

Los anuncios de la capital en el forro costarán por la primera vez 4 centavos la línea de glosilla y por una de las subsecuentes, 3 centavos la línea.

Por tres meses se hace el descuento de..... 5 por ciento.

Por seis meses se hace el descuento de..... 10 „ „

Por doce meses se hace el descuento de..... 20 „ „

A las personas que tomen avisos en este semanario se les repartirá gratis la publicacion.

Se reciben suscripciones en la imprenta y librería de J. F. Jens, calle de San José el Real núm. 22; en la Librería central de los Sres. Dublan y C^o, 2º de Piateros núm. 4; en el estanquillo del César, 1ª de Santo Domingo núm. 11; en la librería y centro de suscripciones de los Sres. M. Cambeses y C^o, y en la librería del Sr. Carlos Bouret, Avenida del 5 de Mayo número 14.

SANTORAL.

8 Sábado. [Témporas.] San Juan de Dios, fundador de los religiosos hospitalarios, San Filemon y San Quintil mártires.

9 Domingo. (Segundo de Cuaresma.)—Santa Francisca viuda y San Pasiano mártir.—Este domingo se llama de la Trasmiguracion, y la semana del Hijo Pródigo.

10 Lunes. San Atalás abad y San Macario obispo.—Da principio en la Concepcion la novena de Señor San José.

11 Mártes. San Eulogio presbítero mártir.

12 Miércoles. San Gregorio Magno papa y doctor y San Teófanos confesor.—En el Santuario de Guadalupe se celebra hoy la funcion de la mitra de Michoacan.

13 Juéves. San Leonarde arzobispo, San Rodrigo presbítero mártir y Santa Eufrasia vírgen.

14 Viénes. § FESTIVIDAD DE LA SABANA SANTA, Santa Matilde reina y Santa Florencia vírgen.

15 Sábado. San Longinos y San Nicandro mártires.

EL ORGULLO.

I.

¿Por qué en pos de la educacion y la modestia damos cabida al orgullo?

Porque lo manda la lógica.

Es el orgullo un elemento tan sutil como el aire; tan sutil, que penetra con dolorosa frecuencia en las regiones del alma por la puerta de oro que podemos llamar modestia.

Cuando esa puerta está abierta, el orgullo no es aire, es huracan: y como de esa puerta sólo la educacion tiene la llave, de ahí que

procedamos en estos capítulos como del antecedente á su consecuencia, como de la causa á su efecto.

La educacion bien dirigida hace germinar y prosperar la modestia; la educacion bastardeada por los vicios sociales, guía indefectiblemente al orgullo.

El alma de la mujer yace como dormida por espacio de muchos años. Cuando despierta, tiene una mirada de asombro en rededor suyo, y lo halla todo pequeño.

En la cabeza de la mujer cabe todo pensamiento elevado, en su corazon cabe todo sentimiento noble; pero ni su cabeza ni su corazon están de ordinario preparados para elaborar esos pensamientos elevados, para dirigir esos sentimientos nobles.

Entonces la mujer no está educada; y no estándolo, emplea la actividad de su espíritu en comparar la consideracion que merece al mundo, ella que se estima en mucho, con la consideracion que al mundo merece el último de los hombres.

De esa consideracion y de esa comparacion nace el orgullo.

Sin embargo, el orgullo, que suele ser una enfermedad, epidémica de los hombres, es sólo una enfermedad endémica de las mujeres.

Como este principio, que está muy próximo á ser axioma, puede atraer el desagrado y aún la saña de algun crítico, procuraremos distraerlo con dos preguntas un tanto inoportunas.

¿Es la mujer en el catecismo de la vida el octavo pecado capital, ó es la cuarta virtud teologal?

¿Es verdad que en la cadena invisible que une al cielo con la tierra, la mano de la mujer está asida á la del ángel, y la mano del hombre asida á la melena del leon?

Si el crítico lograre responder satisfactoriamente, cesaremos al punto, por juzgarlas inútiles, en las investigaciones que nos proponemos.

Entretanto nos tomamos la libertad de continuar.

Sabe más, en concepto de algunos, quien ha hojeado ese libro misterioso que se llama *la mujer*, que quien consume su vida en el honroso polvo de las bibliotecas.

Y es una gran verdad.

No hay sábio á quien no pueda decir con justicia una mujer: “Insensato, la ciencia soy yo.”

No hay hombre que no lleve alguna historia escrita en el alma, ó algun retrato grabado en el corazon.